VIII- Antesala del cielo/ Antechamber of the heaven

By the center of the street, coming and to the Paseo del Padre Manjón, Paseo of the

Por el centro de la calle, llegando ya al Paseo del Padre Manjón, Paseo de los Tristes, el agua se remansaba. La delicada y misteriosa corriente que mansamente bañaba toda la calle a partir del puente del Aljibillo hasta el Bañuelo. La luna de la encantada noche, cada vez se veía más caída para la Vega de Granada. Su luz no se apagaba sino que, conforme se descolgaba, irradiaba más misterio y colores sobre las murallas y torres de la Alhambra, los bosques que para el río caen y el manto de claras aguas que descendía por la estrecha calle de la Carrera del Darro.

En uno de los remansados charcos antes del paseo de los Tristes, la luna se reflejaba redonda. Esparciendo reflejos entre dorados, color oro viejo y también parecidos a los que muestran las murallas y torres de la Alhambra. Algunas de estas torres, como en la superficie de un espejo, se reflejaban en el remanso que dormía en la calle. Como jugando con la imagen de la luna, los tonos verdes de las plantas y las siluetas de los edificios.

Caminaban ellos despacio, ahora en silencio y la pequeña, al descubrir los bonitos dibujos que en el charco se mostraban, sintió como cosquillas en su corazón. No pudo resistir preguntar al hombre de la túnica blanca:
- Si tanto era ella por aquí y tanto le gustaba este rincón junto al río frente a la Alhambra ¿Por qué se marchó?
- Su presencia en esta ciudad, era solo para unos meses. Estudiaba, no tenía trabajo ni casa ni familia aquí en Granada. Dinero tampoco poseía. Por todo esto, estaba obligada a irse al acabar el curso.
- Pero ¿y si se hubiera quedado?
- Si esto hubiera sucedido, quizá ahora las cosas no serían tan bellas.
- ¿Y eso por qué?

Él ahora, no respondió al instante. Se oyó en este momento, justo cuando la pequeña se agachaba para mojar sus manos en el remanso donde la luna se reflejaba, el canto de un mirlo. Canto dulce como de flauta delgada y notas muy matizadas. No sorprendida pero sí prestando atención a las melodías que esta ave regalaba. Preguntó al hombre:
- ¿Por las noches también cantan los mirlos?
- En este trozo del río que corre a los pies de la Alhambra, los mirlos cantan en las noches de luna. Proclaman ellos su tranquilidad y gozo, como sintiéndose dueños de estos lugares, aromas y silencios. Ella descubrió este misterio y, además de llenarse de asombro porque le parecía bella la presencia de estas aves y sus cantos, disfrutaba con una felicidad casi celestial. Por eso yo ahora y para toda la eternidad, siempre que por aquí resuenen las melodías de algún mirlo, pensaré en ella y seré feliz. En mi espíritu se avivará el gozo que produce su presencia y por estos lugares, todo se transformará con las sensaciones de aquellos días.

Con sus manos, la pequeña humedeció su cara impregnándola con puñados de agua recogidas del charco. Miraba al que tenía a su lado y de nuevo le preguntó:
- No has respondido a mi pregunta. ¿Por qué has dicho que si ella se hubiera quedado las cosas ahora no serían tan bellas?
- Tú eres pequeña y aun no sabes ni conoces los misterios de las personas y del mundo. Y aun menos conoces nada de los misterios profundos. Pero, aunque no logres entenderlo, voy a decirte algo por si algún día necesitas aplicarlo a tu vida. Y éste algo es lo siguiente: que lo que de verdad es valioso y llena de paz y sincero gozo, no es poseer las cosas y realizar los sueños. Pero las personas, todos los humanos, luchan constantemente por conseguir cosas y realizar sus sueños. Todos, al final descubren que no alcanzaron la felicidad que buscaban y necesitaban. Y es porque conseguir y convertir en realidad los sueños, no realiza plenamente. En cambio, si no llegamos nunca a realizar los sueños ni conseguir las cosas, sí que al final es lo mejor.

Si ella se hubiera quedado para siempre por aquí y hubiera convertido en realidad lo que soñaba, seguro que al poco tiempo habría estado vacía y falta de gozo. Igual que miles y miles de personas en el Planeta Tierra. Personas que casi todas en su etapa de juventud creyeron que conseguirían hacer realidad sus sueños y quedarse en ello un día y otro, era su gran felicidad. Muchas de estas personas, al poco de conseguir lo que buscaban, descubrían que se asfixiaban, que no estaban llenas, que no les satisfacía lo que cada día realizaban y por eso no eran felices. Al marcharse ella de aquí, después de un tiempo conociendo las cosas, personas, cultura, lugares, aromas, luces y sol, se ha quedado en su esencia más pura y para siempre. Siguió buscando y continuó conociendo mundo y personas y jamás su alma se llenó ni fue feliz del todo. Propio esto de personas inteligentes, buenas y de valores grandes. En el pequeño relato que escribió antes de irse y que me pidió que se lo corrigiera, lo reflejó con toda claridad.

Interrumpió el hombre la reflexión que ofrecía a la pequeña y ésta, después de un intervalo en silencio, hizo la siguiente pregunta:

- De libro que has mencionado, ya me has dicho algo pero me gustaría verlo y conocerlo mejor. ¿Puedes hacerlo?
- Puedo y además, lo deseo. Sigamos este paseo y te lo muestro.

Por la pequeña, recogida y alargada calle del Paseo de los Tristes, el silencio y la quietud eran rotundos. A nadie se veía por aquí. Todo aparecía tenuemente iluminado por la luz de la luna y, de fondo, resonaba el rumor de la corriente del río Darro. El bosque de la umbría irradiaba sosiego, luces y sombras muy bellas a la vez que algo misteriosas y con cierto halo de recuerdos lejanos. Lo mismo sucedía en el robusto recinto de murallas y torres que sobre la colina mostraba la Alhambra. La dorada luz de la luna, por entre estos muros y atalayas, parecía esconderse y aparecer. Como en un silencioso y a la vez sorprendente juego.

En silencio caminaba el hombre dirección al puente del Aljibillo y la pequeña a su lado. Más confiada en este momento y como esperando descubrir emocionantes y extraños mundos. Cruzaron el puente, giraron para la derecha, poco a poco se internaron en el bosque que por aquí cae desde la Alhambra y se encontraron con una estrecha senda. Por ella caminó él siempre delante y sin pronunciar palabra. Por el lado de debajo de la gran torre, la más importante y robusta de todo el recinto de la Alhambra, se fueron aproximando al lugar.

Ya antes de llegar, la pequeña descubrió algo que le llamaba mucho la atención. Por entre la espesura de este bosque, verde agua transparente, iban apareciendo como una especie de círculos muy luminosos. Algo así como si un gran foco derramara en un lugar muy concreto, su luz más clara y fuerte. Pero en este caso, el foco de donde surgía esta luz, era precisamente de la luna que por el horizonte iba declinando. Y descubrió ella, según se acercaba, que de este remolino de luz, manaba un perfume muy delicado y fresco. También fresca era la suave brisa que les acariciaba y casi imperceptiblemente jugaba con las hojas de las plantas.

Muy confiada seguía ella al hombre y cuando éste se detuvo justo a unos metros de la clara luz proyectada en el bosque, estuvo a punto de preguntar. No lo hizo porque el que le había traído hasta aquí trazó movimientos con sus brazos. Vio, más asombrada aún, como en el mismo centro del foco luminoso, se abrió una gran puerta. Salió en seguida por esta puerta como un río de luz amarilla y verde agua al tiempo que también comenzó a oírse chapoteos y correr de agua. Ahora si preguntó ella:
- ¿Hay por aquí una fuente?
- Por aquí brotan, corren y se concentran, las aguas más claras, frescas azules verdes que existen en el Planeta Tierra. No es solo una fuente sino muchas que están en el mismo corazón de la Alhambra como resultado y regalo de las Nieves que se funden en Sierra Nevada.
- Nunca nadie me había hablado de esto ni yo tampoco lo he soñado. ¿Compartirte con ella tan original recinto y secreto?
- Lo compartí solo en sueños.

Avanzaron hacia la luminosa puerta y conforme iban entrando, el rumor del agua se hizo más intenso. También el aire se notaba más fresco, impregnado de perfume a jazmín y azahar. Pensó ella que este recinto podría ser o al menos lo más parecido al cielo que sus padres muchas veces le habían descrito. Cielo y inmaterial, donde todo es delicado, bello, sin dolor ni molestia alguna y con los colores más puros y refulgentes. Pensó para sí que de este lugar y lo que estaba viendo, oyendo y, de alguna manera saboreando, tenía que hablarles tanto a sus padres como a sus amigos y a otras personas. Se dijo: “Como este mundo que en esta noche estoy descubriendo, creo que no hay otro en ninguna parte. Y es tan interesante que tiene que ser bueno que muchas personas sepan de él y lo conozcan”.

Se oyó, en este momento, delicadas notas de guitarra que parecían brotar de las aguas que desgranaban chapoteos. Ya varios metros hacia el interior del recinto, lo primero que ella captó con gran intensidad fue como una suave sensación de calor. El silencio solo quedaba un poco empañado por las notas de guitarra y el rumor de corrientes de agua.

Enseguida, al frente apareció una alta y gran hilera de montañas, todas tapizadas de mucho verde y recortadas sobre lejanías azules muy puras. Entre ellas y las cordilleras de montes que se alzaban al frente, se abría un profundo valle, muy inclinado a los lados y enlosado en el centro por una alargada y azul verde masa de agua. Como un río muy ancho pero que se deslizaba mansamente como hacia su derecha y lado por donde se oculta el sol. Preguntó la niña:
- ¿En qué lugar del mundo se encuentra esto que estamos viendo?
- Está en el corazón de la montaña sobre la que se alza la Alhambra. Solo que aquello es la materia del Planeta Tierra y esto pertenece a la dimensión del cielo, de los sueños del alma humana, de lo eterno.
- ¿Y es donde vives tú?

No respondió él a esta pregunta. Invitó a la pequeña a que avanzara algo más. Lo siguió ella y, al poco, los dos se encontraban al comienzo de la gran ladera que, desde donde estaban, caía para la ancha y bellísima laguna de aguas azules. Cada vez más impresionada, ella miraba, disfrutando del

delicado perfume que por el aire le llegaba y recreándose en los verdes purísimos y frescos que la vegetación ofrecía. Ante ellos apareció como una estrecha vereda que, en forma de zigzag, surcaba la ladera cayendo para el río. Y también antes ellos, apareció, al otro lado del río y como en la mitad de la ladera opuesta a la que recorrían, un edificio blanco y muy grande. Clavó la pequeña sus ojos en ese edificio, por completo rodeado de mucha vegetación y, asomándose a las aguas del río, detuvo sus pasos y preguntó:
- ¿Qué es aquello?
- Confía en mí y en un momento lo verás.

En una de las curvas de la senda que recorría, el hombre se paró. Durante unos segundos miró fijo al blanco edificio que se alzaba al frente. Parecía pensar algo y luego dijo a la niña:
- Dame tu mano y no temas nada. Abre los ojos y observa lo que vayas viendo para así gozar las delicias del momento.
Le obedeció la pequeña. Él cogió a la niña de su mano derecha, dio unos pasos y se puso al borde mismo del pequeño terraplén muy pronunciado y, con sus miradas clavadas en la ladera y edificio que ahí se alzaba, dijo en tono de voz muy matizada:
- Esto es parte de su sueño y que yo puedo realizar ahora porque soy espíritu y un trozo de aquel sueño.

Dio un pequeño salto, se lanzó al vacío con la niña de la mano y como una pluma de ave o nube vaporosa, comenzaron a volar lentamente. Por encima de las azules y verdes agua del río y al encuentro de la ladera de enfrente dirección al edificio blanco. Sobrecogida la pequeña un poco por el miedo y otro poco por la emoción que le envargaba, preguntó:
- ¿Adónde me llevas?
- Al lugar donde guardo mis recuerdos, todas aquellas y pequeñas pero muy hermosas cosas que me regaló cuando éramos amigos en los tiempos en que estuvo tocando su guitarra por la Carrera del Darro, frente a la Alhambra.

Nada más dijo la niña. Se limitó a ir observando con mucho interés, todo lo que iba apareciendo según surcaban el aire dirección a la blanca casa entre el bosque y como colgada en la ladera. Sí en su corazón se susurró: “Les contaré luego a mis padres y amigos, todo lo que en esta noche de luna llena, estoy viendo y conociendo. Se lo contaré con todo detalle aunque no me crean”